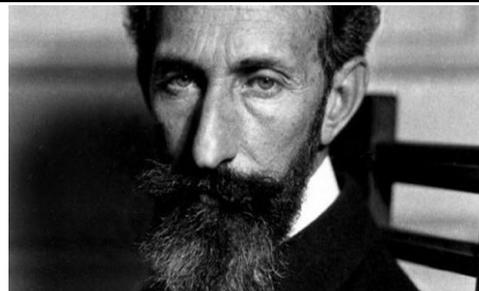


Ficha de contextualización 1.

HORACIO QUIROGA.

- **Cronología. (Algunos datos biográficos)**



1878 - Nacimiento en Salto (31/12)

1879 - Muere su padre de un accidente de caza, primera tragedia en su vida.

1879-83 – Vive en Córdoba.

1885 – Suicidio de su padrastro.

1896- Primeros ensayos poéticos con sus amigos Alberto J. Brignole y Julio J. Jaurache (Se hacían llamar: *Los tres mosqueteros*)

1899-1900 – Funda y dirige la *Revista de Salto*.

1900 – Viaje a París. “*La estadía en París ha sido una sucesión de desastres inesperados.*”

Funda el *Consistorio del Gay Saber*.

Segundo premio en concurso de cuentos de la revista *La alborada*.

1901 – Publica *Los arrecifes de coral*. Culmina su etapa del decadentismo.

1902 – Mata a Federico Ferrando (un gran amigo) de forma accidental, se retira a Buenos Aires.

1903 – Primer contacto con la selva misionera.

1904- Se instala en el Chaco.

1906 - Luego de un breve estadía en Buenos Aires compra unas tierras en Misiones donde se asienta sobre el río Paraná.

1908 – Publica *Historia de un amor turbio*. (novela)

1909 – Contrae matrimonio con Ana María Cirés. Vive en Misiones, lugar en el que tienen dos hijos: Eglé y Darío.

1915 – Se suicida su esposa.

1916 – Vuelve a Buenos Aires.

1917- Publica *Cuentos de amor de locura y de muerte*.

1918 – *Cuentos de la selva*.

1921 – *Anaconda*.

1927 – Segundo matrimonio con la joven María Elena Bravo. De dicha unión nace una hija.

1935 – *Más allá*, su último libro.

1936 – Lo abandona su mujer e hija en Misiones. En Buenos Aires se entera de que será intervenido de cáncer de próstata.

1937 – Se suicida a los 58 años, con cianuro en el hospital, el 19 de Febrero. Años después sus dos primeros hijos culminan sus vidas de la misma forma.

Entre las ocupaciones del autor podemos encontrar las siguientes: escritor principalmente de textos en prosa, ciclista, cultivador de algodón, yerba mate, intentó montar pequeñas industrias, diplomático, profesor de castellano y literatura, juez de paz.

- **La Generación del 900.**

Se le llamó así a un grupo de escritores uruguayos nacidos entre los años 1868 y 1886 (según Rodríguez Monegal entre 1865 y 1880), que desarrollaron su obra literaria desde 1895 a 1925 aproximadamente. La mayoría de los artistas pertenecientes a esta generación compartían una misma forma de ver al mundo porque convivieron en un mismo clima político, espiritual, social, cultural y económico. Este momento histórico estuvo marcado por el racionalismo, el liberalismo, la fe en la ciencia (positivismo), el evolucionismo darwiniano; predominando el pensamiento europeo. Fue la época de oro de la literatura uruguaya, y para algunos críticos el inicio de una escritura totalmente nacional que sin embargo se vinculaba con la extranjera, principalmente por la



influencia del Modernismo.

La mayoría de los autores eran autodidactas. Se reunían en lugares públicos como los cafés, por el ejemplo Polo Bamba, o de manera privada en los cenáculos como: “El consistorio del Gay Saber” y “La torre de los panoramas”. Existen dos tendencias diferenciadas en este grupo de artistas: por un lado está la literatura social, que llega a todo público; y por otro encontramos a los torremarfilistas que construyen una literatura hermética, de difícil interpretación orientada a un público culto.

El medio más empleado para publicar las obras fueron las revistas. No existió un jefe, ni un autor que sobresaliera frente a los demás.

En el Uruguay del 900 se da un pronunciado ascenso de la clase media; la modernización potenciada por el batllismo derivó en una etapa de bienestar económico. La enseñanza comenzó a ser laica en el año 1909, se creó la Universidad de Mujeres en 1912. En 1917 se oficializa la separación de la Iglesia con el Estado, lo cual potenció el pensamiento libre.

- **Algunas características de su obra literaria.**

- ✓ No se preocupa por el trabajo estilístico en sus textos.
- ✓ Abundan las situaciones trágicas que se vinculan con su vida.
- ✓ Por momentos algunas obras dejan ver cierto sadismo.
- ✓ Se caracteriza por ser un narrador eficaz en la comunicación de sentimientos.
- ✓ Considerado el maestro del cuento en el Río de la Plata.
- ✓ La selva aparece como uno de los ambientes más destacados en su obra literaria.

Decálogo del perfecto cuentista

I - Cree en un maestro -Poe, Maupassant, Kipling, Chejov- como en Dios mismo.

II - Cree que su arte es una cima inaccesible. No sueñes en domarla. Cuando puedas hacerlo, lo conseguirás sin saberlo tú mismo.

III - Resiste cuanto puedas a la imitación, pero imita si el influjo es demasiado fuerte. Más que ninguna otra cosa, el desarrollo de la personalidad es una larga paciencia

IV - Ten fe ciega no en tu capacidad para el triunfo, sino en el ardor con que lo deseas. Ama a tu arte como a tu novia, dándole todo tu corazón.

V- No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la importancia de las tres últimas.

VI - Si quieres expresar con exactitud esta circunstancia: “Desde el río soplaba el viento frío”, no hay en lengua humana más palabras que las apuntadas para expresarla. Una vez dueño de tus palabras, no te preocupes de observar si son entre sí consonantes o asonantes.

VII - No adjetives sin necesidad. Inútiles serán cuantas colas de color adhieras a un sustantivo débil. Si hallas el que es preciso, él solo tendrá un color incomparable. Pero hay que hallarlo.

VIII - Toma a tus personajes de la mano y llévalos firmemente hasta el final, sin ver otra cosa que el camino que les trazaste. No te distraigas viendo tú lo que ellos no pueden o no les importa ver. No abuses del lector. Un cuento es una novela depurada de ripios. Ten esto por una verdad absoluta, aunque no lo sea.

IX- No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir, y evócala luego. Si eres capaz entonces de revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino

X - No pienses en tus amigos al escribir, ni en la impresión que hará tu historia. Cuenta como si tu relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene la vida del cuento.

Horacio Quiroga